

vulgares con su carga de Baf-  
timentos al ombro; para que  
perdiessen la vanidad, y fuer-  
sen enseñados al trabajo.

*Éra de ser-  
vicio los Bi-  
lignos.*

No se admitian à la profes-  
sion los que mudavan el sem-  
blante al horror de las Bata-  
llas, ò no davan alguna experi-  
encia de su valor: de que re-  
sultava el ser de mucho ser-  
vicio estos Biflignos, en el tié-  
po de su aprobacion: porque  
todos procuravan señalarse,  
con algun hecho particular,  
arrojándose à los mayores pe-  
ligros; y conociendo, al pare-  
cer, que para entrar en el nu-  
mero de los Valientes, era ne-  
cessario dar algo de temerid-  
dad à los principios de la Fa-  
ma.

*Cuydado  
particular  
en las cosas  
de la guerra*

En nada pusieron tanto su  
felicidad los Mexicanos, co-  
mo en las cosas de la Guerra;  
profesion, que miravan los  
Reyes como principal insti-  
tuto de su poder, y los Subdi-  
tos, como propria de su Na-  
cion. Subian por ella los Ple-  
beyos à Nobles, y los Nobles  
à las mayores ocupaciones de  
la Monarquia: con que se ani-  
mavan todos à servir, ò por  
lo menos aspiravan à la vir-  
tud militar quantos nacian  
con ambicion, ò tenian espi-  
ritu para salir de su Esfera.  
No avia lugar sin Milicia de-  
terminada, con preheminen-  
cias, que diferenciavan al Sol-

*Sus Mil-  
cias con es-  
sempre.*

gado entre los demás vezi-  
nos. Formavanse los Exerci-  
tos con facilidad: porque los  
Principes del Reyno, y los  
Caziques de las Provincias,  
tenian obligacion de acudir à  
la Plaza de Armas, que se les  
señalava, con el numero de  
Gente, que se les repartia: y se  
pondera entre las grandezas  
de aquel Imperio, que llegó  
à tener Motezuma treinta  
Vassallos tan poderosos, que  
podia cada vno poner en Ca-  
paña cien mil hombres arma-  
dos. Governavan estos la Gen-  
te de su Cargo en la ocasion,  
dependientes del Capitan Ge-  
neral, à quien obedecian, re-  
conociendo en él la represen-  
tacion de su Rey, quando fal-  
tava su Persona del Exército,  
que sucedia pocas vezes: por-  
que aquellos Principes tenian  
à desayre de su autoridad el  
apartarse de sus Armas; ha-  
llando alguna monstruosidad  
politica en aquella dissonan-  
cia, que hazen fuerzas pro-  
prias en ageno brazo.

*Formacion  
de sus Exer-  
citos.*

Su modo de pelear era el  
mismo, que dexamos referi-  
do en la Batalla de Tabasco:  
mejor disciplinados los Exer-  
citos, menos confusa la obe-  
diencia de los Soldados, mas  
Nobleza, y mayores esperan-  
zas. Deshazianse brevemente  
de las Armas arrojadas, pa-  
ra llegar à las Espadas; y mu-  
chas

*Su modo de  
pelear.*

chas vezes à los brazos, por  
ser entre aquella gente ma-  
yor hazaña el cautiverio, que  
la muerte del Enemigo; y mas  
valeroso el que dava mas Pri-  
sioneros para los Sacrificios.  
Tenian estimacion, y conve-  
niençia los Cargos militares,  
y Motezuma premiava con  
liberalidad à los que sobre-  
salian en las Batallas: tan in-  
clinado à la Milicia, y tan a-  
tento à la reputacion de sus  
Armas, que inventò premios  
honorificos para los Nobles,  
que servian en la Guerra: infi-  
tuyendo cierto genero de  
Ordenes Militares, con sus  
Abitos, ò Insignias, que da-  
van honra, y distincion. Avia  
vnos Cavalleros, que llama-  
van de las Aguilas, otros de  
los Tigres, y otros de los  
Leones, que llevavan pen-  
diente, ò pintada en los Man-  
tos la Empresa de su Religion.  
Fundò tambien otra Cavalle-  
ria superior, à que solo eran  
admitidos los Principes, ò  
Nobles de Alcuña Real, y pa-  
ra darla mayor estimacion  
tomò el Abito, y se hizo alif-  
tar en ella. Traian estos atada  
parte de el cabello con vna  
cinta roja, y entre las plumas  
de que adornavan la cabeza,  
vnas Borlas del mismo color,  
que pendian sobre las Espal-  
das, mas, ò menos, segun las  
hazañas del Cavallero; y las

*Premiava  
Motezuma  
los Soldados*

*Abitos Mi-  
litares.*

*Orden Mi-  
litar de Mo-  
tezuma.*

quales se contavan por el nú-  
mero de las Borlas, y se au-  
mentavan con nueva solem-  
nidad, como iban creciendo  
los hechos memorables de la  
Guerra: con que avia dentro  
de la misma dignidad algo  
mas que merecer.

Devemos alabar en los Me-  
xicanos la generosidad con  
que anelavan à semejantes  
pundonores; y en Motezuma  
el aver inventado en su Re-  
publica estos premios hono-  
rificos: que siendo la moneda  
mas facil de batar, tienen el  
primer lugar en los Tesoros  
del Rey.

CAPITULO XVII.

*DASE NOTICIA DEL  
estilo con que se median, y compu-  
tavan en aquella Tierra los Me-  
ses, y los Años: de sus Festivida-  
des, Matrimonios, y otros Ritos,  
y Costumbres, dignas de  
consideracion.*

Tenian los Mexicanos  
dispuèsto, y regulado  
su Kalendario con notable  
observacion. Governavante  
por el movimiento del Sol, y  
midiendo sus alturas, y decli-  
naciones para entenderse con  
el Tiempo. Davan al Año tre-  
cientos y sesenta y cinco dias,  
como nosotros; pero le divi-  
dian en diez y ocho meses, se-  
ñalando à cada mes veinte  
dias,

*Kalendario  
de los Me-  
xicanos.*

*Computo  
del Año.*

*Dias intercalares.*

dias, de cuyo numero se componian los treientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de cuenta) se davan à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavase vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingreso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

*Principio del Año en la Primavera.**Sus Semanas.**Seis Siglos.*

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes en el Calendario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se

guardava cuydadosamente para memoria de los Sucesos. Formavan vn Circulo grande, y le dividian en cinquenta y dos grados; dando vn Año à cada grado. En el Centro pintavan vna Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puede se contar entre las providencias de aquel Gobierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion. Avia su mezcla de supersticion en este computo de los Siglos, porque tenian aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava

*La Planta del Siglo segun via de Historia.**Notable supersticion en el computo de los Siglos.**Notable supersticion en el computo de los Siglos.**Creian que se acabava el Mundo.*

el vltimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la vltima calamidad. Despedianse de la luz, con lagrimas: disponianse para morir, sin enfermedad: ropian las Vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber, si estavan de asiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezavan à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulavanse despues vnos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehementemente agitacion de leños combustibles. Preveniase despues de todo lo necessario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del Tiempo; no de otra

fuerte, que celebrò Roma sus Juegos Seculares.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò fugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que hallava capaz del Dominio con la recomendacion de victorioso, bolvia triunfante à la Ciudad, y se le hazia publico recibimiento de grande ostentacion. Acompañavanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con vn Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Iusticia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcucó le ponía la Corona; prerrogativa de primer Elector.

*Coronacion de sus Reyes.*

R Ora-